

# BEBÉ

(Continuación).

Resúmen: nadie es feliz; Pepe, porque se encuentra como el que equivoca un sendero, y en vez de internarse entre rosales se mete en un zarzal, donde se pincha gire hacia donde gire, en vez de sentir en su rostro la fresca caricia de las rosas y el suave perfume que de ellas se exhala; yo, porque veo morir mi juventud como mariposa prisionera bajo una copa, y esta bendita madre, porque el egoísmo de su amor y su voluntad siempre virgen, no se quieren doblegar á las exigencias del estado de su hijo. ¿Te haces cargo de la situación? ¿Crees que tendrá fin? Sólo uno lógico y razonable podría haber: que este hogar se dividiese en dos; pero ni Pepe podría atender á tanto gasto, ni su madre se conformaría (como ya previsoramente advierte) á vivir sin estar á todas horas con su hijo. Además, cree Pepe, que tal separación redundaría en descrédito suyo... «Es un mal hijo... No ha sabido imponer á su esposa el respeto que merece una madre» asegura que dirían todos... ¡Una madre!... Sí, sí, ¡debe de ser muy hermoso tener madre! Yo no conocí á la mía; pero no creo que si la tuviera, fuese tan torpe que matase mi felicidad, como esta señora mata la de su hijo y, con ella, la de todos.

Ya ves que mis males no tienen remedio, mi amada Fausta... ¡Cómo ha de ser! Poco á poco, voy perdiendo la voluntad; ya no acaricio ensueños, ya no tengo vanidades ni aun para agradar á Pepe, ya mis labios están siempre silenciosos: ni ríen ni se quejan. Me voy petrificando... Mejor. No sé dónde, leí que la insensibilidad es la dicha mayor de los desgraciados... Pues venga esa dicha; cualquiera es buena cuando no se tiene ninguna. Además, de este modo, también serán felices ellos.

La causa de haberte enviado la carta anterior sin despedida, fué que me dió un síncope, al llegar al punto en que quedó interrumpida... Al reponerme, la escondí para que nadie la viese y, no teniendo ocasión de acabarla y deseando que tuvieses noticias mías cuanto antes, la firmé y eché al correo tal como estaba... ¡Besos para tí!... Todos los que quieras, Fausta... ¡Lástima que estés tan lejos! ¡Cuánto me consolarías si estuvieses aquí! ¿verdad? Adiós... Tu Bebé, besa esta carta; bésala tú también aquí, en el sitio donde estas palabras escribo, y nuestros besos se unirán, ya que no pueden unirse nuestros labios como en otros tiempos.

Te quiere con toda su alma, tu pobre amiga

CARLOTA.

Madrid, 14 Abril, 90.

CARTA QUINTA.

Mi buena Fausta; como ves, cumplo tu deseo escribiéndote con frecuencia, y eso que poco nuevo puedo decirte; es decir, sí: he estado enferma unos días... Como á Pepe, por la noche... ya sabes... de once á una le desvelaba el amor, había de sufrirlo y siempre eran las tres de la madrugada cuando me dormía; y como su madre llenábase de inconveniencias si no estaba en pie á las seis de la mañana, para dar las primeras órdenes á la sirvienta (Pepe se levanta á las doce), levantábame con solamente tres horas de descanso... Esto, que ya duraba mucho tiempo, alteró de tal modo mi sistema nervioso, que todo se me caía de las manos. Al fin, me caí yo. Pero, á Dios gracias, ya estoy buena y el caso no creo que vuelva á repetirse, porque Pepe, que durante mi enfermedad salió á distraerse por la noche con los amigos, le ha tomado afición al trasnocharse y vuelve á casa á las dos de la mañana... y no me molesta... Yo me acostó á las diez y me levanto á las seis, con lo cual voy engordando un poquito. Ya sabes que en el colegio me dejaban dormir una hora más de lo reglamentario, por orden facultativa. Ahora estoy más contenta, y gracias á mi falta de voluntad para todo, va imperando la paz... Mis únicas venturas, son dormir y escuchar los chascarrillos que Román suele referirnos con su gracia inagotable. Fué lo primero en que estuvimos de acuerdo la madre de Pepe y yo: en que Román, es muy gracioso, muy listo y muy elegante... Me gustaría que le conocieses, porque tú, que siempre te distinguiste entre todas las compañeras de colegio por tus aficiones literarias, pasarías deliciosos ratos oyéndole recitar sus versos... Escribe en los semanarios, es redactor de un periódico y, con todo eso, gana más que Pepe, quien no he de ocultarte que descuida sus asuntos de un modo deplorable. Algunos días, la criada tiene que comprar al fiado; otros, Román nos hace un préstamo de dos ó tres duros; en fin, vamos viviendo como Dios ó mi señor marido quieren... A mí ya me es indiferente todo.

Si despedimos á la criada por no poderle pagar, ya te avisaré á donde tienes que dirigirme tus cartas.

Como ves, las noticias que te doy, si no son buenas, tampoco son graves... Prefiero esto á mi luna de miel... ¿Será porque, como me dijo mi amigo Román, un día en que, casualmente, estábamos solos, se han helado mis sentimientos? Tal vez; porque si he de confesarte la verdad, aun suspiro cuando leo los apasionados versos de amor que Román

publica, y aun me encantan las flores de matices suaves y delicados... ¡Cuántas había en nuestro jardín del colegio de Loreto y qué hermosas eran! ¿Te acuerdas, Fausta, del placer que sentíamos cuando nos engalanábamos con ellas? Una mujer con flores está muy bonita; pero en este Madrid de mis pecados, las venden muy caras y Pepe nunca me compra... Un día, Román, me obsequió con un ramo de flores y ¡créelo! aquel día fué el más feliz de mi existencia de casada... ¡Qué hermosas eran! ¡Como aquellas, Fausta, como aquellas del jardín del colegio! Yo las besé con entusiasmo, con amor, con locura; y á cada una de las flores, la bauticé con un nombre: María, Carmen, Dalia, Mercedes... y tú también, Fausta... ¡Mis amiguitas, mis amantes compañeras de colegio! Créte que las tenía entre mis manos, que habían venido á verme y á renovar nuestros juramentos de amistad eterna, y las regaba con mi llanto, y las oprimía contra mi corazón y... ¡Estuve loca los cuatro días que vivieron junto á mí!...



Cada flor que se deshojaba marchita, era una compañera que perdía, y dejaba un vacío en mi corazón como cuando sacaban alguna del colegio. Por fin... ¡se fueron todas!... Yo lloré, escondí algunas hojitas en mi libro de oraciones... y sentí otra vez el frío de la soledad... ¡Fué aquello un momentáneo deshielo de mis sentimientos! ¿Tiene razón Román? ¿Aun soy joven? Por la edad lo podría ser, porque sólo tengo veintitrés años, pero ¡me parece haber vivido tanto! No, no lo soy, Fausta... La juventud no vuelve, y yo era joven cuando soñaba con el bigote rubio á la borgoñona y el arrogante pecho cubierto de ortochados... Mi juventud, fué en verdad muy breve, pero ¡qué remedio! No haber soñado, no haber tenido anhelos ó no haberlos realizado jamás... «El que ama el peligro, en el perece», leíamos en el Evangelio sin hacer caso...

Adiós, Fausta; todos están durmiendo; es decir, la madre de Pepe y Celestina, la criada... Yo aprovecho la ausencia de Pepe y mi soledad, para escribirte... ¡Pepe! Cada día vuelve más tarde. Ayer, vino á las seis de la mañana.

Te envía miles de besos y de abrazos, tu más constante amiga

CARLOTA.

Madrid, 16 Mayo, 90.

CARTA SEXTA.

Querida Fausta: acabo de recibir la tuya, en la que me das consejos excelentes; pero que no pueden ser llevados á la práctica y ¡ay! mucho menos ahora... por razones que tal vez te comuniqué algún día.

No me contestes hasta que te vuelva á escribir... Ocurren grandes cosas en esta casa... No sé en qué acabaremos todos... ¡Ellos lo han querido!

Adiós; no tengo tiempo para más. Te abraza cariñosamente, tu constante amiga

CARLOTA.

Madrid, 4 Junio, 90.

CARTA SÉPTIMA.

Mi amada Fausta: No quiero creas que te tengo olvidada. Dos meses han pasado desde la última vez que te escribí. Fue á comienzos de Junio y en los días en que ocurrieron los grandes sucesos de que voy á darte cuenta; sucesos que, según cómo se consideren, fueron una gran felicidad para todos.

Has de saber, querida, que ya no vivo con mi esposo. Salí para siempre de aquella casa, que algunos llamarían pomposamente el santo hogar y que fué para mí el más horrible de los infiernos... Aquello, había llegado á ser insostenible... La miseria, los sufrimientos hijos del mal trato que me daban mi marido y su madre, el, con golpes ya, ella, con insultos... ¡Oh! No... no podía durar aquella situación. ¡Era ya demasiado! Un mes más de tal vida y concluyo por cometer cualquiera locura.

La miseria, cuando viene sin que la busquen los demás, no asusta á la esposa amante; lucha frente á frente con ella, hasta que consigue arrojarse de su hogar... Pero bien sabes que yo no tenía hogar. Aquella era la casa de mi madre política, incapaz de ceder el menor de sus derechos, ni aun de hacer partícipe de ellos á persona alguna, y mucho menos á mí... Además, mi pobre trabajo, porque llegué á trabajar de orden de mi suegra, para una tienda de ropa blanca, no era bastante á las necesidades de la casa; necesidades que multiplicaba mi marido, con sus dos vicios más asquerosos: las mujerzuelas y el vino.

¡Cómo ha de ser! Lo pasado ya no tiene remedio. ¿De quién ha sido la culpa? Cuando pienso en esto (y procuro pensar lo menos posible), siempre concluyo por creer que si Pepe y yo, hubiéramos tenido hogar propio, á estas horas seríamos dos seres felices. Ni él ni yo, hubiéramos sido víctimas de la constante lucha porque hemos pasado y que ya conoces tú... No culpo á Pepe, en absoluto. Hoy, es un... Tampoco quiero juzgarle; tramamos. Esto le sucedió á Pepe.

Ya sabes, pues, lo ocurrido. Ahora, puedes escribirme á mi nombre y con entera libertad. Vivo en un humilde tercer piso de la calle de Claudio á que sea muy alegre.

A ver si ahora me escribes tanto como antes, querida Fausta... Dirígeme tus cartas á la calle antedicha, número... piso tercero, derecha. Adiós, amiga mía. Saluda á tu esposo en nombre mío, y tú recibe un abrazo y un beso de tu constante

Madrid, 4 Agosto, 90.

CARTA OCTAVA.

CARLOTA.

Amiga Fausta: ¿Con que, llevada de tu interés por mí, escribiste á Pepe, haciéndole infinitas reflexiones, con el fin de inclinarle á una reconciliación conmigo? ¿Con que él te contestó que nada quería saber de mí? ¿Con que te dijo que me había echado de su casa por adúltera? Pues bien, sí; es verdad; por eso me echaron él y su madre, después de escupirme ella y de abofetearme él por última vez. Ya lo sabes todo; y puesto que, á pesar de saberlo, me escribes demostrándome compasión y diciéndome que mi falta te parece un sueño fatal, debo sincerarme á tus ojos, y darte con toda franqueza, las explicaciones que mi esposo omite.

Si que he sido adúltera; sí que he faltado á los deberes de esposa honrada; sí que he manchado el apellido de Pepe... de los Gómez; sí, sí, sí. Y ¿por qué? Porque era desgraciada, teniendo derecho á ser feliz; porque mataban mi juventud, y la juventud es sagrada para los corazones nobles; la juventud, tiene derechos que deben respetarse. ¿Busqué yo mi desgracia? No. ¿Tenía el deber de renunciar á las dichas soñadas, á las soñadas y humanísimas venturas de paz, alegría y amor, que toda mujer púbera, espera en pago de su amor? No. ¿Respetaron mis derechos de esposa? ¿Respetaron los de mi juventud ni mi dignidad de mujer? Tampoco. Pues si yo no busqué mi desgracia ni la de nadie, si yo tenía derecho á la paz, á la alegría y al amor soñados, si no respetaron los derechos de mi juventud ni los de esposa humilde y enamorada, ni tan sólo mi dignidad de mujer, ¿de qué se duelen? ¿por qué me desprecian? Antes de que ellos pudieran quejarse de mí, acusarme y despreciarme, tuve yo sobrados motivos para echarles en cara lo arbitrario de su dominio, para acusarles de sus faltas á mi honor y á mi dignidad, y para despreciarles por sus groseros instintos, por lo egoísta y falso del cariño de ella y por lo lascivo y repugnante del amor de él... ¡Si que he faltado, sí! No habían de ser ellos solamente los que faltasen. Ellos, lo hicieron sin derecho; yo, al menos, he tenido razón... ¿Es que sólo el honor, los derechos y la dignidad del hombre, han de ser los que prevalezcan y los que pesen, en la balanza de la razón y de la justicia? ¿Es que á la mujer, han de juzgarla todos, como aquella madre egoísta que, porque hay muchas mujeres, las considera cosa inferior? No, no y no... Yo era buena y hasta creo que sigo siéndolo; yo era honrada; yo amaba á mi esposo, yo quise hacerle feliz y serlo con él. ¿Por qué fueron malos para mí? ¿Por qué me faltó mi esposo? ¿Por qué me pegó, al escuchar mis sollozantes quejas y mis ruegos, formulados entre besos humedecidos de lágrimas? ¿por qué se me quiso convertir en cosa que no siente ó en irracional que obedece las órdenes de su amo, sean ó no sean justas?...

LUIS DE VAL.

(Continuará.)







EXCMO. SR. D. JOSÉ MARINA VEGA, General de brigada y Gobernador Civil de Barcelona. *Fot. Napoléon.*

EXCMO. SR. DR. D. BARTOLOMÉ ROBERT, Alcalde Constitucional de Barcelona. *Fot. Matarrodona.*

## MADRID ELEGANTE

CONFORME pronosticábamos en una de nuestras últimas crónicas, la sociedad aristocrática recobró su animación, no bien las campanas de las iglesias tocaron a Gloria; el tiempo verdaderamente primaveral, ha contribuido no poco a este súbito despertar de nuestra perdida alegría, pues no hay tedio que resista a la contemplación de este hermosísimo cielo madrileño.

Los toros han estado concurridísimos y brillantes, y entre el elemento aristocrático que festejaba las barandillas de los palcos, notábanse muchas bellezas extranjeras, envueltas en las ondas de encaje de nuestras clásicas mantillas; recordamos, entre otras, a las dos hijas del Embajador de Alemania, que estaban verdaderamente hermosas, con las mantillas de blonda blanca; a las hijas de los Condes de Heerenn, y a la Baronesa de Seefried-Buthenheim, una alemana encantadora.

También ha llamado justamente la atención en las fiestas taurinas, por la gentileza y gusto con que llevaba la clásica prenda española, la linda Doña Sol, única hija de los Duques de Alba.

Con tan hermoso tiempo, natural es que las fiestas al aire libre se vean más concurridas que las que se celebran en los salones, siendo ya bastante numerosas, y sobre todo muy distinguida la concurrencia femenina que asiste al Tiro de pichón de la Casa de Campo, y a presenciar las partidas de Polo en el Hipódromo de la Castellana; en éstas, toman parte los más linajados aristócratas, en unión de opulentos *sportmen*, pero raro es el día que no ocurre algún leve accidente.

El juego, en realidad, no carece de exposición.

Se encuentra entre nosotros una familia muy apreciada en esa capital: la de los Marqueses de Villamediana, quienes ocupan las habitaciones del piso principal de los Condes de Romrée, en la calle del Arenal. Como cuentan en la Corte con grandes simpatías, todos los miércoles por la tarde acuden a saludarlos y a tomar el té en su compañía, gran número de amigos.

Entre otros muchos viajeros ilustres que han venido recientemente a Madrid — de paso algunos de ellos para Sevilla, — figuran el Ministro de Méjico en París, señor Iturbe, con su bellísima esposa, que es una Scholtz, hermana de la Marquesa de Ivanrey. Dicha opulenta dama ha sido muy obsequiada por la sociedad aristocrática, y en las fiestas a que ha asistido ha llamado la atención, no solamente por su belleza, que es espléndida, sino por la suntuosidad de sus joyas, entre las que descuella el magnífico collar de perlas, uno de los más hermosos del mundo.

Además, han estado entre nosotros los Condes de Heerenn con sus hijas, que habitualmente residen en Biarritz; los Marqueses de Villavieja, que viven en París, (la Marquesa se llamó de soltera *Tolita* Salamanca); y los Príncipes Pío de Saboya, que han abandonado su palacio de Florencia, para pasar una temporada al lado de su próxima parienta, la Duquesa de Fernán-Núñez.

Fiestas aristocráticas no faltan; pero nótese, cada día más, una tendencia a reducir éstas a los círculos de mayor intimidad de los dueños de la casa, de suerte que aquellos grandes saraos, al estilo de los que se daban hace algunos años en los palacios de Fernán-Núñez, Bailén, Cerralbo, Nájera, Viana y otros, han quedado como vagos recuerdos de las costumbres de otras épocas. Hoy, apenas pasa día, sin que ya en una, ya en otra morada aristocrática, se verifique algún concierto íntimo, algún baile pequeño, algún banquete ó alguna velada teatral; pero, nada de esto trasciende al público, y preciso es toda la indiscreción de un cronista, ávido de información, para que la descripción de la fiesta aparezca en letras de molde.

Eso sí; tales fiestas suelen ser dignas de que las describan plumas bien cortadas; todos los refinamientos del lujo, del arte y del buen gusto, se reúnen para obsequiar a un corto número de amigos de los dueños de la casa. Buena prueba de ello, el almuerzo en *pequeñas mesitas* de cuatro y seis personas, celebrado no ha muchos días en el palacio de la Marquesa de Manzanedo, con asistencia de la Duquesa de Alba y su hija, de los Duques de Montellano, Lécera y Santaña, de los Marqueses de Ivanrey y otras personas distinguidas; el concierto verificado hace dos semanas, en el elegantísimo hotel de la señora viuda de Arcos; los banquetes, a cual más espléndidos y suntuosos, celebrados en las residencias de los Marqueses de Hoyos y de Monteagudo, amenizando el *après diner* de este último, el notabilísimo cuarteto *El Turia*; y las veladas teatrales de la Embajada de Francia y del Secretario de la Embajada Rusa, Mr. Mourawieff-Apóstol.

La única verdadera fiesta *grande* hasta ahora celebrada, fué la verificada en casa de la Condesa viuda de Pardo Bazán, con motivo de celebrar sus días, el 5 del pasado, su hija, la autora insigne de la *Vida de San Francisco*, colaboradora asidua del ALBUM SALÓN.

Casi todos los grandes nombres de la literatura, de la aristocracia y de la política, desfilaron ante la notable escritora que, cuando estas líneas vean la luz pública, habrá ya dado su anunciada conferencia en París, ante un auditorio compuesto de los más notables literatos de la República vecina. A felicitar a doña Emilia Pardo Bazán, acudieron, entre otros muchísimos: Echegaray, Sellés, Manuel del Palacio, Jacinto Benavente, Tolsa-Latour, Ferrari, Romero Robledo, Castelar, el General Ordóñez; y con ellos, la Duquesa de Osuna, las de Tetuán, Valencia y Noblejas, la Marquesa de la Laguna y gran número de linajadas damas.

Los Marqueses de Linares, admiradores entusiastas de la insigne escritora, la obsequiaron con un precioso *Tribol* de oro con brillantes; el director de *La España Moderna*, con un libro, que es una maravilla artística; y el Duque de Valencia, con un precioso cuadro antiguo.

Una noticia para nuestras caprichosas lectoras: el dije de moda esta primavera es el galápago; se pinta en el país de los abanicos, se incrusta en sus varillas, se cuelga de las cadenas, se engarza en las pulseras, y hasta se esconde entre las plumas y las gasas de los sombreros.

Es realmente un *porte bonheur* muy feo; pero, a quien le traiga la suerte, le parecerá de perlas el repugnante anfibio.

MONTE-CRISTO



MTRO. MELCHOR RODRÍGUEZ DE ALCÁNTARA. *Fot. Andouard.*  
Autor de la pieza de música que acompaña a este número.

## FIESTA CIVICO-RELIGIOSA DEL 2 DE MAYO

(EFEMÉRIDES ILUSTRADAS.)

PARA conmemorar el aniversario del 2 de Mayo de 1808, declarado por las Cortes de Cádiz fiesta nacional, y primero que iba a celebrar Madrid, libre de franceses, encargó el nuevo Congreso al Gobierno, al Ayuntamiento, y al cuerpo de artillería, la celebración con la mayor solemnidad, del acto de exhumar los restos de las víctimas de aquel memorable día; inaugurando, al propio tiempo, sus sesiones, en el edificio de doña María de Aragón, que para el mismo había de estar terminado.

De tal modo excitó el patriotismo la orden de las Cortes, que hombres, mujeres y niños, artistas y obreros, nobles y ricos, contribuyeron a su feliz término; los unos, prestando gratuitamente sus brazos; los otros, su talento; y los últimos, satisfaciendo el importe de obras y jornales; de suerte que, en pocos días, quedó habilitado y decorado el grandioso salón, y la fachada pudo lucir, entre las estatuas de la *Patria*, la *Religión* y la *Libertad*, una elegante lápida de mármol, en que se leía, escrito con letras de oro:

« LA POTESTAD DE HACER LAS LEYES RESIDE EN LAS CORTES CON EL REY. »

En el Prado, donde hoy se levanta el Monumento conocido por el 2 de Mayo, se preparó una mesa de altar, con una ancha urna, para recibir los cuerpos de los heroicos capitanes y de las víctimas de aquel terrible día, entre las preces de los clérigos, presididos por el obispo auxiliar de Madrid, don Anastasio Puyal, los gemidos y las lágrimas de los parientes, y los gritos de horror y venganza del pueblo. El Ayuntamiento, acordó el 21 de Abril, vestir y dotar con 3,000 reales á diez doncellas, una de cada cuartel (distrito), hijas, hermanas ó parientas cercanas de los que fueron víctimas en aquel día; y el 28 dirigió una alocución al pueblo, convocándole a la exhumación de los restos, en el punto del paseo del Prado donde fueron inmoladas la mayoría de ellas; pues las otras lo fueron en la Puerta del Sol, contra los muros de la iglesia del Buen Suceso, algunas en San Ginés, y muchas en la montaña del Príncipe Pío: todas en montón y sin socorro alguno espiritual.

Encargado el cuerpo de artillería, al que pertenecían Daoíz y Velarde, de la patriótica solemnidad, construyó un magnífico carro triunfal, que estuvo expuesto todo el día 1.º de Mayo al público, compuesto de un ancho zócalo, decorado en los costados con relieves y pinturas, representando escenas de la defensa del Parque, y sobre él y en soberbios féretros cubiertos de armas, banderas, palmas y coronas, las cenizas de aquellos héroes. Delante, llevaba una figura con un libro en la mano, en cuyas abiertas páginas se leía: *Imitarlos*; reposando á sus pies el león de España que tenía bajo sus garras las águilas francesas, y unos pebeteros de que emanaban perfumes. A la espalda, se contemplaban las armas nacionales, con el emblema de ambos mundos, entre las columnas de Hércules, el lema *Plus-Ultra*, cañones, estandartes y trofeos militares.

El estampido de los cañones anunció la nueva aurora de aquel sagrado aniversario. Una gran parte de Madrid acudió al *Campo de la Lealtad*, á oír la misa celebrada en el altar improvisado, en tanto que otra se dirigió al *Parque de Montelión*, de donde debía salir la fúnebre comitiva.

Oigamos á un testigo presencial:

« Precedida de banderas, palmas y trofeos militares, y de armoniosas músicas que henchían el aire con marchas fúnebres y coros patrióticos y marciales, arrastrada por ocho caballos lujosamente enlucidos y empenachados, marchaba la triunfal carroza, que soportaba los restos de Daoíz y Velarde. Ocho oficiales, de igual ó superior graduación, sostenían los cordones que pendían de las urnas, y el cuerpo de artillería entero, con sus numerosas baterías de cañones, formaba el cortejo de sus ilustres capitanes.

Dirigióse la marcial comitiva por la calle Ancha de San Bernardo al nuevo Pa-





FIESTA CIVICO-RELIGIOSA DEL 2 DE MAYO. — Cuadro de ENRIQUE ESTEVAN.

lacio de las Cortes, donde esperaban todos los diputados, para incorporarse á ella; después, y al frente de las Casas Consistoriales, las autoridades, el Ayuntamiento con sus maceros, y los parientes de las víctimas, entonces muy numerosos; y en estos términos se encaminó al Prado y *Campo de la Lealtad*.

Allí, y después de las preces religiosas entonadas por el clero, delante del santo altar, incorporóse á ella otro carro, asaz modesto, llevando la urna que contenía los restos de los madrileños sacrificados en aquel sitio; con lo que, y completa ya la magnífica procesión, empezó á desfilar por la carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calles de Carretas y de Atocha, á la de Toledo, hasta la iglesia de San Isidro. En ella, en fin, y colocadas las tres urnas en un suntuoso catafalco, iluminado con cien blandones, celebráronse las solemnes horas y oración fúnebre; concluyendo tan solemnísimos acto á las cinco de la tarde, con las descargas de fusilería y el incesante estampido del cañón.

El himno patriótico que los coros iban entonando fué escrito por el sacerdote liberal y notable poeta, don Antonio Sabiñón, autor de la tragedia *Numancia*.

En el Teatro de la Cruz se ejecutó aquella noche una manifestación análoga en honor de los inmortales Daoíz y Velarde y demás defensores de la Patria, seguida de un himno con estrofas, alusivo al memorable 2 de Mayo, composición del inspirado poeta don Juan Bautista Arriaza.

Durante el día, los ciegos no dejaron de vender el papelito intitulado *Los héroes del 2 de Mayo sacrificados por Bonaparte*, que la gente les arrebatava de las manos.

Hasta 1840 no se inauguró, en la fecha conmemorativa, el *Monumento del Dos de Mayo*, en la plaza de la Lealtad (Paseo del Prado).

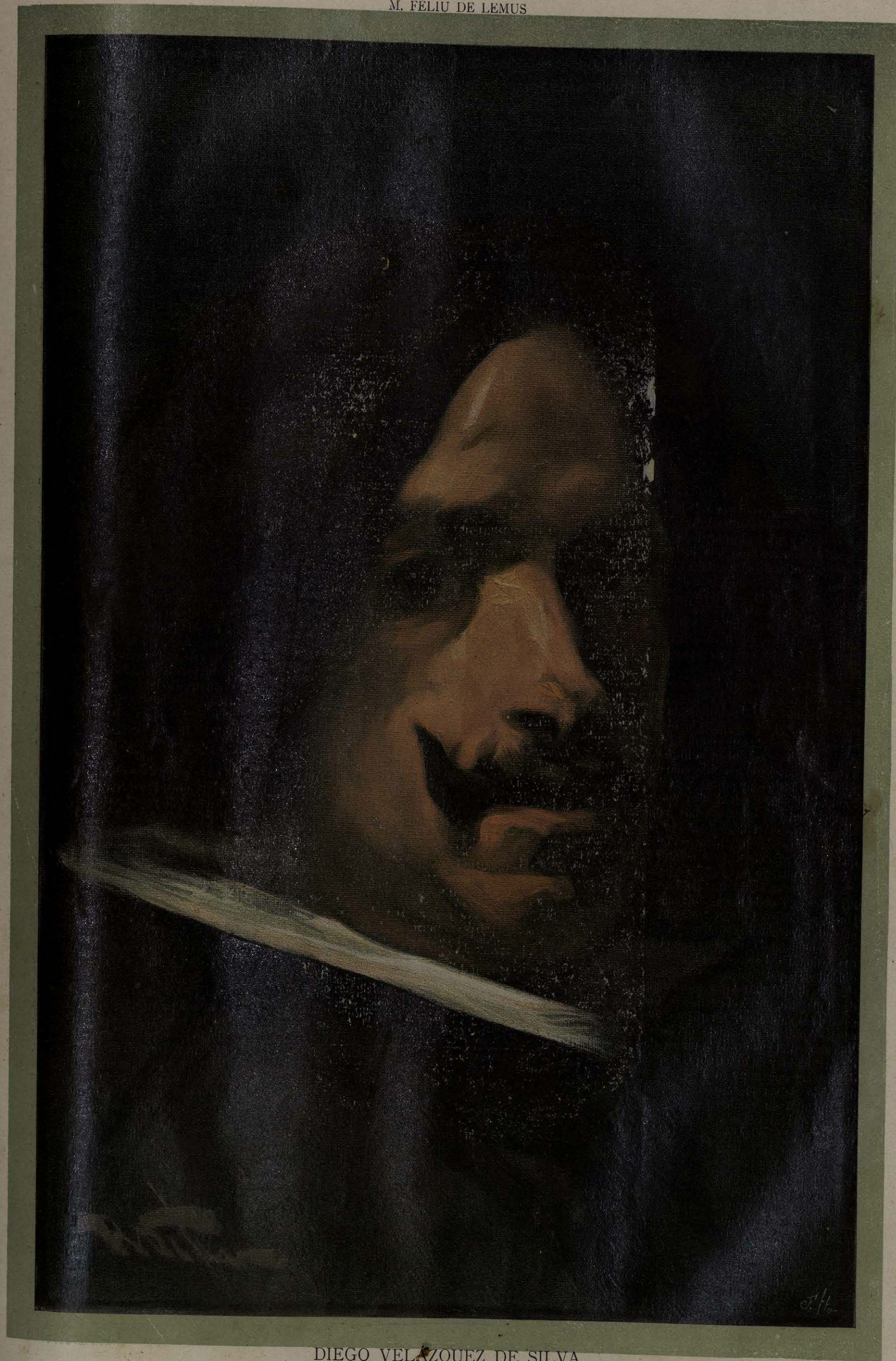
Consiste en un gran sarcófago, que guarda las cenizas de los mártires de la Independencia española, con alegorías, los bustos de Daoíz y Velarde, y un león defendiendo las armas nacionales. Sobre un pedestal dórico, arranca una pirámide de piedra, imitando los obeliscos egipcios, de 46 pies de altura. Fué proyectado por el distinguido arquitecto don Isidro Velázquez, y las estatuas decorativas del pedestal, que representan la *Constancia*, el *Valor*, la *Virtud* y el *Patriotismo*, las ejecutaron los reputados artistas señores Elías, Tomás, Medina y Pérez.

Honar la memoria de los héroes muertos, es un deber de sus compatriotas vivos. Su recuerdo sirve á la vez de ejemplo y enseñanza.

El ALBUM SALÓN cree cumplir un deber, consagrando las efemérides de este mes á aquellos de quienes dijo el ilustre ya citado Sabiñón...

« Que muriendo con inclitas muertes  
Libre á España supieron hacer. »

E. RODRIGUEZ-SOLIS



DIEGO VELÁZQUEZ DE SILVA